

Sigue la Lucha

Latinoamérica en Efervescencia

POR ABELARDO VILLEGAS

A fines del siglo pasado América Latina se había ganado mala fama en los círculos "respetables" de Europa y los Estados Unidos. La fama de ser un continente en permanente ebullición, de soldados de fortuna que se disputaban unos a otros las presidencias, de atraso increíble, de una sociedad corrupta en parte y en parte fuera de la civilización. Sopesando todas esas inquietudes, José Martí decía que no debíamos avergonzarnos de ellas porque no eran más que el síntoma de una larga lucha de los americanos por una vida mejor.

Y eso sigue siendo sustancialmente cierto. Solamente quien ignora nuestra historia puede considerar nuestras inquietudes políticas como síntomas de anarquía. En 1973 la caída del gobierno del presidente Allende pareció ser el final de una serie de esperanzas, el triunfo casi definitivo del imperialismo y sus siervos militarizados, sus cipayos como dicen acertadamente los argentinos. Hoy leemos que la sala de sesiones de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer se vació ante el anuncio de la presencia en la tribuna de la representante de la junta militar chilena. La delegada pronunció sus desatinos en un recinto desierto aplaudida débilmente por sólo dos delegaciones, la de Paraguay y la de Brasil. A dos años de distancia de la tragedia allendista el mundo sigue otorgando su apoyo al régimen del presidente socialista. Lo que entre otras cosas muestra hasta dónde puede llegar a impresionar la fórmula de un socialismo escrupuloso en cuestiones de democracia.

El régimen de Pinochet, como un apesado de la comunidad mundial, repudiado por el Club de París, resbala por la pendiente de una inflación desorbitada, de una depreciación del cobre y de un endeudamiento externo ruinoso. Y desde el fondo de su crisis, en ridícula parodia del Reich hitleriano, proclama que va a durar mil años.

★

SUS patronos, por su lado, aun no han aprendido la lección; después del asunto Watergate que mostró un insondable fondo de corrupción gubernativa; después del hundimiento en Indochina donde se mostró cómo un ejército popular y patriótico puede enfrentar con éxito al ejército tecnificado e imperialista, insisten en aplicar en América Latina una política asiática. Apenas el sábado pasado la Cá-

mara de Diputados norteamericana declaró que no iba a negociar ningún abandono o cesión del Canal de Panamá al país centroamericano, alegando, por enésima vez, la seguridad de los Estados Unidos, sosteniendo que los panameños son un "cero a la izquierda" en el aspecto militar y que no podrían defenderlo. Un diputado por Kentucky aclaró el verdadero pensamiento de los legisladores. "La soberanía norteamericana en el Canal, dijo, es tan legítima como la posesión de la ciudad de Nueva York, de la Florida, de Luisiana o de Alaska, por Estados Unidos". Ciertamente faltaron algunos lugares en la enumeración del diputado, faltó Texas, Colorado, Nuevo México, Arizona y California. También estos territorios fueron "comprados" por los Estados Unidos.

Sin duda les hace falta a los políticos norteamericanos sensibilidad para los problemas del Tercer Mundo. La comparación del diputado de Kentucky muestra que el acto por el cual los holandeses compraron por una bicoca a los pieles rojas la isla de Manhattan, es el modelo que ellos quieren seguir usando en sus tratos con Panamá. Por este anacronismo no pueden comprender un razonamiento como el que hizo Julio Yau, asesor en política exterior del gobierno panameño, que se encuentra en nuestro país: "Panamá es soberano en la Zona del Canal, porque la soberanía sólo se pierde o enajena cuando se pierde o enajena el territorio, y éste no fue vendido, ni rentado, ni regalado, ni traspasado, ni perdido o en forma alguna enajenado por Panamá en favor de los Estados Unidos". Como de costumbre, el político norteamericano, sordo ante los alegatos de derecho, despertará ante hechos consumados buscando comunistas en todos los rincones y haciéndolos responsables del deterioro de su hegemonía.

★

EN otra parte de América Latina, una derecha sospechosa que tendió una mano a Pinochet, se tambalea cuando su estabilidad parecía ya un hecho. El gobierno de Isabel Perón se enfrenta a una coalición de obreros de la CGT y montoneros socialistas. Parece que por primera vez la derecha laboral peronista se une a la montonera socialista para poner en jaque el predominio de López Rega en el régimen de Isabel Perón. Los obreros vuelven a desfilar en las calles paralizando varias ciudades del país platense, el Sena-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO